

El rol de los colegios de elite en la reproducción intergeneracional de la elite chilena

The role of the elite schools in the intergenerational reproduction of the Chilean Elite

EMILIO MOYA D.*
JAVIER HERNÁNDEZ A.**

Resumen

Este artículo analiza el rol que los colegios de elite juegan en la reproducción intergeneracional de la elite chilena. Se definió la elite como un grupo que ocupa posiciones centrales y de mayor influencia y reconocimiento en la sociedad. Los colegios de elite son una fuente de socialización, distinción y reproducción de

* Departamento de Sociología y Ciencia Política, Universidad Católica de Temuco. Manuel Montt 056, Temuco, Chile. *E-mail:* emiliomoya1980@gmail.com

** Departamento de Sociología y Ciencia Política, Universidad Católica de Temuco. Manuel Montt 056, Temuco, Chile. *E-mail:* javierhernandez@uct.cl

la elite, es decir, se constituyen en espacios de institucionalización y legitimación de aquella. A través de una metodología cualitativa (análisis de documentos y entrevistas en profundidad) se concluye que los colegios de elite cumplen un rol fundamental al seleccionar quiénes pueden acceder a ciertos círculos sociales, al mismo tiempo, transmiten a la nueva generación de la elite los roles que deberán cumplir y les abre oportunidades para se conozcan y se vinculen. Así, el colegio de procedencia constituye un sello y una credencial que acompaña al estudiante en el futuro y que lo distingue del resto de los estudiantes.

Palabras clave: colegios de elite, elite, reproducción, socialización, distinción.

Abstract

This article is based on an empirical study on the role played by elite schools in the intergenerational reproduction of the Chilean elite. For that purpose, the elite is defined as the group that holds the central and most influential positions in society. We argue that elite schools are a social space for socialization, distinction and reproduction of the elite, and therefore, they allow institutionalization and legitimation of these groups in Chile. A qualitative methodology (in-depth interviews and document analysis) allow concluding that elite schools play a significant role at choosing who are allowed in elite groups and who are not, at socializing a new generation of the elite in the role they are expected to play in the future, and providing spaces for interaction and creation of ties. The high school attended is a mark and credential that follows the students through their future.

Key words: elite schools, elite, reproduction, socialization, distinction.

Introducción

Pese a que recientemente ha existido un creciente interés por parte de las ciencias sociales y específicamente de la sociología respecto al estudio de la elite en Chile (Nazer 2013, PNUD 2004, Rovira 2011, Solimano 2012, Thumala 2007, F. Torche 2005), es aún una tendencia incipiente y es necesario un conocimiento más profundo respecto de cómo se constituyen estos grupos, cuáles son sus características y cómo se relacionan con el resto de la sociedad. En Chile, los estudios hasta hace poco han estado más ligados a temas históricos (Salazar 2009, Stabili 2003, Stuvan 2000, Vicuña 2001) y a la concentración de la riqueza y la propiedad (Dahse 1979, Fazio 2005, Lagos 1961), aunque hoy existen trabajos que han estudiado el rol de la elite de una manera más sistemática y más relacionada con aspectos de reproducción y de distinción (Aguilar 2011, Barros & Vergara 2007, Ossandon 2013, Thumala 2007, Zeitlin & Radcliff 1988).

Sin embargo, desde un punto de vista del debate político, el tema de las elites ha cobrado fuerza. Si el año 2005 Felipe Lamarca,¹ otrora líder empresarial, sorprendió a la opinión pública al responsabilizar a la elite del retraso de Chile, hoy ese discurso es defendido y apoyado por un sector importante de la población.²

¹ En una entrevista para *Revista Capital* en Mayo de 2005, Felipe Lamarca sostuvo que "Chile no va a cambiar mientras las elites no suelten la teta".

² Eduardo Engel planteó en una entrevista el año 2008 en la *Revista Poder* que la elite política está cada vez más desconectada de la realidad (Cfr. *Revista Poder* 360, agosto 2008).

En particular, y a partir del despliegue de los movimientos sociales del año 2011,³ esta situación se ha acentuado, ya que es la elite la principal responsable de la reproducción de la desigualdad debido a la gran concentración de riqueza, propiedad y oportunidades que esta ostenta (F. Torche 2005).

Ambas discusiones, tanto la académica como la política, resaltan la importancia que los colegios de elite tienen en la distribución de las oportunidades y en la forma en que la elite logra cerrarse sobre sí misma y mantener ciertos espacios de exclusividad y distinción (Aguilar, 2011, PNUD 2004). Actualmente, en el contexto de la discusión sobre la reforma educacional que busca implementar el nuevo gobierno, se ha tematizado el rol de la educación particular pagada⁴ en la reproducción de la desigualdad de oportunidades y de la segregación social en el ámbito educativo. Sin embargo, aún no es mucho lo que se conoce sistemáticamente acerca de cómo los colegios de elite cumplen ese rol. El siguiente artículo es el resultado de una investigación orientada a indagar en el rol que cumplen ciertos colegios en la reproducción de la elite chilena. Para ello se ha entendido elite en términos amplios, vale decir, no circunscrita al estudio de las elites políticas ni económicas. Se utilizó una metodología de tipo cualitativo, basado en análisis de documentos y entrevistas

³ Desde 2011 se aprecia un resurgimiento de los movimientos ciudadanos en Chile, en particular, del movimiento estudiantil. Si bien sus demandas iniciales se enfocaron a problemáticas de financiamiento y calidad de la educación, estas se transformaron en demandas por mayor igualdad de oportunidades.

⁴ El sistema escolar chileno cuenta con tres tipos de escuela: escuelas públicas gratuitas administradas por los municipios, escuelas particulares que reciben subvención estatal y pueden ser gratuitas, aunque muchas de ellas exigen un copago, y escuelas privadas pagadas que se financian casi exclusivamente por el aporte de las familias.

en profundidad, destinada a identificar las lógicas que operan en distintos procesos asociados a los colegios de elite, vale decir, la selección de sus alumnos, los contenidos y procesos que forman parte de su socialización, su relación con la comunidad y los motivos a partir de los cuales los distintos grupos de la elite valoran estos colegios. Específicamente, se plantea que los colegios de elite en Chile son una fuente de socialización, distinción y reproducción de la elite, es decir, se constituyen en espacios de institucionalización y legitimación de estas. Si bien este estudio se enmarca en el ámbito de la sociología de la estratificación social y la sociología de las elites, por tratarse de un problema vinculado al ámbito educativo, también se incorporan elementos asociados a la sociología de la educación y la investigación educativa.

A continuación se presenta un breve marco teórico que describe el concepto de elite y explica el rol los colegios en la reproducción de esta en Chile. Luego se presenta una descripción y justificación del diseño metodológico cualitativo sobre el que se basa el presente texto. Posteriormente, se presentan los resultados organizados en torno a las tres funciones que cumplen los colegios de elite en la reproducción inter temporal, las cuales son: seleccionar, socializar y vincular a las nuevas generaciones. Finalmente se ofrecen algunas conclusiones y discusiones respecto del debate actual.

Marco Teórico

El concepto de elite

El estudio de la desigualdad en América Latina está frecuentemente asociado a teorías de clases sociales o de justicia social, dejando

de lado las explicaciones provenientes de las teorías de la elite. Este es una dimensión fundamental, dado que la elite es el grupo que por su posición privilegiada ha sido históricamente convocado a plantear las definiciones y modelos que rigen una sociedad (Lipset & Solari 1967, PNUD 2004), de manera que los proyectos económicos, políticos y culturales que modelan las estructuras e instituciones de un país dependerán de las ideas dominantes de la elite (Fligstein 1996, Gárate 2013, Undurraga 2013).

En las ciencias sociales, y desde la sociología en particular, se han desarrollado diversos esfuerzos conceptuales por proveer una definición sistemática de la elite, destacando tempranamente los trabajos de Mosca, Pareto, Michels y Mills. Mientras Mosca (2002) desarrolló una teoría de cómo los grupos dominantes, comprendidos como elite, se organizan y vinculan de manera de conservar sus posiciones de poder en el ámbito de la dirección política, el principal aporte de Pareto (1991) al respecto, radica en la circulación y reproducción de estos grupos. En el caso de Michels (2008), él observa que los procesos de burocratización, en especial de las organizaciones políticas, tienden a preservar e incrementar el poder de los grupos minoritarios que dirigen estas organizaciones. Finalmente, Mills (2005) acuña el término *elites del poder* para referirse a los grupos de poder económico, político y militar que dirigen la sociedad norteamericana y que desarrollan vínculos que les permite concentrar dicho poder.

De este modo, la elite se ha definido como un grupo minoritario que ejerce el dominio y control en las esferas políticas, económicas, culturales, militares y morales de una sociedad. Es decir, este grupo minoritario controla los bienes

económicos (recursos y capital), políticos (mediante el estado) y los bienes culturales y simbólicos socialmente valorados. En consecuencia, este artículo define la elite como aquellos grupos que se encuentran en la cima de la sociedad y que son reconocidos como tal, ya que tal como plantea Waldmann: “la elite es un concepto con un fuerte componente de demostración, representación y acción” (2007: 12). Esta definición enfatiza la importancia de la representación y la distinción para la elite.

En otras palabras, la élite puede ser comprendida como un grupo minoritario que concentra el poder en al menos una esfera de la sociedad y que se estructura a partir de los siguientes elementos: a) altas posiciones en la escala jerárquica de autoridad formal, b) alto prestigio en la esfera en que se desenvuelve y c) toma de decisiones centrales en la esfera en que se desempeña (Putnam 1976). De esta manera, hablar de la elite es hablar de grupos específicos y exclusivos que se encuentran cerca de las tomas de decisiones, y que pese a sus diferencias y divisiones internas, conservan cierto grado de unidad e identidad común, lo que los diferencia de ciertos grupos profesionales que pese a percibir altos ingresos no son admitidos en los círculos organizacionales y sociales donde se reúnen o interactúan las elites (Janowitz 1956).

Cabe hacer dos últimas precisiones. En primer lugar, el concepto de elite es dinámico en tanto los mecanismos mediante los cuales las elites adquieren su posición e incluyen/excluyen a sus miembros no son los mismos en distintas sociedades o incluso en una misma sociedad a lo largo del tiempo (Lenski 1966). De este modo, hablar de la elite del siglo XIX es distinto a hablar de la elite tecnocrática o globalizada. Por tanto,

los mecanismos mediante los cuales este grupo es capaz de reproducirse y renovarse, o por el contrario, distintas elites circulan (Mosca 2002, Pareto 1991), constituye un aspecto central en el estudio de ellas, sobre todo en Chile en tanto la reproducción o circulación de la elite aparece problemática y tiende a generar confusiones entre clase dominantes y aquel grupo.

En segundo lugar, el concepto de elite que se propone aquí es más general que aquellos estudios que sólo miran las estructuras de propiedad económica (Fazio 2005) o la participación en organizaciones y centros de decisión políticos (Joignant 2011). La elite cumple un rol central en ambos aspectos, pero también a nivel cultural y en el nivel de la integración y representación social (Herrera 2002). En esta dirección, el estudio del PNUD (2004), distinguió entre elites políticas, económicas, simbólicas y culturales. Cada uno de estos grupos tiene sus propias lógicas y configura diferentes tipos de elites, aunque se encuentren puntos de unidad y ciertos grados de integración entre ellas.

Reproducción de la elite

La pregunta por cómo estos individuos que conforman la elite acceden y mantienen sus posiciones de poder es fundamental. Por tanto, uno de los aspectos importantes para el análisis de la elite tiene que ver con su reproducción. Por reproducción de la elite se puede comprender el conjunto de mecanismos, normas y procesos que estructuran a ciertos grupos en tanto elite. El concepto de reproducción tiene dos dimensiones: una cultural y una social (Maxwell & Maxwell 1995). De acuerdo a Maxwell y Maxwell, la dimensión cultural dice relación con la mantención y transmisión de

pautas discursivas, valóricas e ideológicas (1995: 311). Por otra parte, la reproducción social dice relación con la mantención de las relaciones de poder en una sociedad (1995: 311). En concreto, la reproducción refiere a las estrategias y recursos que los individuos utilizan para acceder y mantener ciertas posiciones, concentrar el poder y preservar un determinado status social.

En materia de reproducción de la elite, las investigaciones en América Latina hasta los años 70 sugerían la existencia y hegemonía de una elite política nacional basada en su origen aristocrático (Barros & Vergara 2007, Lipset & Solari 1967, Stabili 2003, Vicuña 2001). Estas investigaciones destacan que la configuración de estos grupos se asociaba a criterios particularistas- adscriptivos (Lipset & Solari 1967) relacionados al origen social de los individuos. De esta manera, la elite se constituía como un sistema que tendía a cerrarse y centrarse en torno al parentesco y la comunidad local. Este tipo de reproducción otorga más relevancia a la representación y distinción que al mérito y la capacidad. Por otro lado, la pertenencia a la elite parecía estar poco diferenciada en términos de sus esferas de influencia (económica, política, cultural) (Lipset & Solari 1967). Por tanto, en la reproducción y reclutamiento de la elite predominaban procesos basados en el parentesco, la amistad o la pertenencia a determinados clubes o grupos políticos.

Hoy en día, las investigaciones observan una elite transnacional de carácter tecnocrático y empresarial (Pirle 2007, PNUD 2004), cuya configuración respondería a un criterio universalista y eficiente. De este modo, el sistema se centraría crecientemente en las

capacidades y realizaciones de una persona y, por ende, la reproducción de la elite respondería a un patrón general y universal de selección. Específicamente, algunas investigaciones hacen hincapié en que la configuración de la elite respondería más a criterios meritocráticos que hereditarios, de manera que estos grupos dejarían de producir lo que Weber (1958) denominó cierre social; vale decir, la estructuración de grupos de estatus cerrados, como castas, dinastías y aristocracias. En otros términos, estaríamos en presencia de una elite similar a la que se observa en Estados Unidos, en donde el reclutamiento de los individuos se realiza mediante criterios y procesos tecnificados (Davis, Yoo & Baker 2003, Janowitz 1956, Michel & Wortham 2009, Rivera 2011). Asimismo, situaciones similares pueden observarse en los casos de Canadá y el Reino Unido (Froud, Savage Tampubolon & Williams 2006).

Sin embargo, investigaciones para el caso chileno provenientes de la sociología de la estratificación y de la educación, sugieren que si bien las posiciones de poder progresivamente van siendo asociadas a criterios de capacidad y mérito, todavía influyen criterios adscriptivos. Por ejemplo, comparado con el caso alemán, el 65% de la elite chilena proviene de familias de elite, mientras en Alemania es sólo un 35% (PNUD 2004). De este modo, como el mismo informe del PNUD sugiere, si bien se han incorporado nuevos grupos a la elite y crecientemente más posiciones de importancia son asignadas tomando en cuenta el mérito y las capacidades, aún existe un “núcleo duro de la elite” descrita como una elite más tradicional (PNUD 2004), de alguna manera más vinculada a lo que describían los estudios de la década de los 70. Por esta razón, se vuelve necesario

estudiar los mecanismos y procesos sobre los que descansa esta reproducción de la elite en un contexto de cambio social y mayor demanda por igualdad (Aguilar 2011), ya que en el caso de Chile se observa cierta continuidad histórica de la clase dirigente aún ligada al orden tradicional. En efecto, al mirar históricamente la estructura social chilena (Salazar 2009, Stabili 2003, Vicuña 2001, Zeitlin & Radcliff 1988), aparecen ciertos linajes que consistentemente han ocupado y heredado posiciones centrales en la historia del país.. Al mismo tiempo, la segmentación de los espacios y servicios sociales en Chile (vivienda, educación, salud) contribuye a que estos grupos mantengan cierta distancia con el resto de la sociedad, lo que a su vez posibilita su homogeneidad y cerrazón (PNUD 2004). En ese sentido, la reproducción intergeneracional de la elite, vale decir, cómo las posiciones centrales son heredadas de una generación a otra, se vuelve problemática en un ámbito de crecientes demandas por igualdad.

Aquello no es un tema menor, ya que como plantea Lasch (1995) en su trabajo sobre las elites políticas en Estados Unidos, la reproducción de las elites tensiona los procesos de democratización social y política que experimenta una sociedad, en la cual se ha expandido el acceso a la educación, al consumo y a otros recursos relevantes, y que es menos tolerante a la defensa de los privilegios de ciertos grupos.

Educación y desigualdad

Grusky (2000: 3) señala que un sistema de estratificación social se define por: a) procesos institucionales que hacen que ciertos recursos sean valorados socialmente, b) las reglas y mecanismos que asignan esos recursos

a determinadas posiciones y roles y c) los mecanismos de movilidad que emparejan posiciones y personas. De este modo, los sistemas de estratificación están modelados y reproducidos a un nivel institucional. En ese sentido, pese a que la educación es vista a menudo como un vehículo de movilidad social y de meritocracia, las instituciones educacionales cumplen un rol central en la reproducción de un sistema de estratificación en las sociedades contemporáneas (Bourdieu & Passeron 1990). Como Bourdieu y Passeron indican, el campo educativo no es neutral, sino que reproduce los discursos y posiciones de los grupos dominantes y al mismo tiempo establece mecanismos socialmente legitimados de inclusión y exclusión, como es el caso, por ejemplo, de la admisión universitaria (1990). De este modo, los sistemas educativos tienden a reproducir simbólicamente e institucionalmente las posiciones, el status y los componentes ideológicos de los grupos dominantes de una sociedad.

A nivel internacional los trabajos de Mare (1981), Breen y Jonsson (2005), Gambetta (1987) y Shavit y Blossfeld (1993) muestran que lejos de cumplir con un papel igualador, la educación transmite y legitima la desigualdades. Si bien existe cierta apertura de oportunidades, la educación muchas veces mantiene el sistema de estratificación y de asimetría de oportunidades de una sociedad. Siendo, por ejemplo, todavía relevante el grado de asociación del origen social y los logros educacionales y laborales de los individuos.

En el caso chileno, también es posible observar que el sistema educativo reproduce desigualdades sociales y que, por tanto, tiende a reproducir las posiciones de los grupos

dominantes o privilegiados. En ese sentido, la investigación educativa tiende a resaltar la importancia del origen social en el rendimiento y logro educativo (Bravo Contreras & Sanhueza 1999, González Mizala & Romaguera 2002; Mizala & Romaguera 2000) y la segregación y segmentación en el sistema escolar chileno (García Huidobro 2007; Valenzuela, Bellei & De los Ríos 2010). En general, estas investigaciones destacan la particularidad del modelo educativo chileno (basado en la distinción entre colegios municipales, particulares subvencionados y particulares pagados) en cuanto a la segregación y la reproducción de desigualdades que producen y cómo este sistema educativo fundamentado en criterios de mercado, permite un sistema fragmentado en que distintos grupos sociales acceden a distintos tipos de educación.⁵

Sin embargo, los estudios señalados no son suficientes para observar el rol de los colegios en la reproducción de la elite. Por una parte, la investigación educativa normalmente observa los colegios de elite bajo la categoría de colegios particulares pagados, que es el caso de la mayoría de ellos. No obstante, el universo de los colegios particulares pagados es heterogéneo, ya sea desde el punto de vista de su ubicación espacial, el tipo de estudiantes que reciben, sus criterios de selección y la calidad de sus procesos educativos. Así, los colegios de elite representan un número limitado de colegios que a su vez representa una proporción menor respecto de la matrícula en instituciones

particulares pagadas. Por tanto, la categoría de colegios particulares pagados no es sinónimo de colegios de elite y no es capaz de capturar el rol que cumplen estos colegios en el acceso de sus estudiantes a las posiciones centrales de la sociedad.

En segundo lugar, los estudios en investigación educativa son relevantes para comprender las desigualdades tanto en materia de logro educativo (años de escolaridad o acceso a etapas posteriores de educación) o en materia de rendimiento en pruebas estandarizadas. Existen estudios que logran vincular estos elementos al acceso a la educación superior a la movilidad social y al mercado laboral (Puga 2011, F. Torche & Wormald 2004). Sin embargo, existen estudios que sugieren que el efecto de los colegios de elite no se agota en los procesos de aprendizaje. Por ejemplo, Núñez y Gutiérrez (2004) sugieren que, controlado por el rendimiento académico en la universidad (donde se expresa el aprendizaje escolar), los egresados de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile que estudiaron en colegios considerados de elite reciben mejores remuneraciones que sus pares que no lo hicieron. Del mismo modo, Zimmerman (2013) sugiere que los egresados de colegios de elite tienen mejores oportunidades de acceder a altos cargos en empresas. En ambos casos, se observa que haber estudiado en un colegio de elite tiene un efecto adicional al de la calidad educativa que reciben los egresados de dichas instituciones.

Rol de los colegios de Elite

Como se señaló anteriormente, en las sociedades contemporáneas la reproducción intergeneracional de las elites se vuelve

⁵ Sin embargo, la varianza del puntaje en pruebas estandarizadas al interior de los colegios es mayor que entre colegios y tipos de colegios (municipales, particulares subvencionados y particulares pagados) (González *et al.* 2002). Los resultados de pruebas estandarizadas dejan de favorecer a los colegios particulares pagados una vez que se controlan los resultados por nivel socioeconómico del estudiante (F. Torche 2005).

problemática en tanto los antiguos mecanismos de distinción no parecen suficientes frente a los procesos de democratización social y política que enfrenta la sociedad chilena, de modo que los colegios de elite parecen tener un rol clave en la mantención y formación de la nueva generación de la elite, como sucede en otros países.

De esta forma, si tal como señala el PNUD (2004) la mayoría de la elite proviene de colegios considerados como colegios de elite, se puede suponer que el colegio no solo cumple roles asociados a la reproducción de categorías culturales y motivacionales, sino que también a la inclusión y exclusión de personas en la elite (Maxwell & Maxwell 1995). Como ya se mencionó, el estudio de Núñez y Gutiérrez (2004) señala que existe un efecto del colegio de egreso en el salario de los egresados de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile, aún controlando por el rendimiento de los estudiantes durante su carrera universitaria. Esto quiere decir que el mercado laboral premia a los egresados de colegios de elite con independencia de sus competencias académicas. Si a esto se agrega el efecto de un apellido tradicional o europeo no español, la diferencia de salarios se acentúa. Esta distinción generada en el mercado laboral por la obtención de ciertas credenciales es lo que se ha denominado capital cultural “credencializado” (Bourdieu & Passeron 1990, Maxwell & Maxwell 1995), que por ejemplo, en el caso de EE.UU, se relaciona en el tipo de universidad en la que el individuo estudió, tal y como lo sugieren los trabajos de Useem y Karabel (1986) y Rivera (2011). Así, el estudio de Núñez y Gutiérrez (2004) parece sugerir un efecto en el mercado laboral por el sólo hecho de haber egresado de un colegio de elite, dado que es razonable

considerar que las diferencias de calidad entre colegios debiesen perderse o ceder su importancia a favor del desempeño como estudiantes universitarios. De este modo, los procedimientos de selección utilizados por los colegios de elite parecen cumplir un importante rol en la institucionalización de espacios y oportunidades exclusivos para la elite (Aguilar 2011), lo que se diferencia de lo que ocurre en otros contextos, como, por ejemplo, Argentina, donde el colegio no aparece como una fuente de reproducción y legitimación significativa para la elite (Méndez 2013).

Desde el punto de vista de la socialización, el sistema educativo constituye, junto a la formación familiar, una de las principales instancias de reproducción de las jerarquías sociales, las diferencias simbólicas entre grupos y la legitimidad de conocimientos y códigos tenidos socialmente por ciertos o aceptables (Bourdieu & Passeron 1990). En este sentido, el colegio socializa los valores y códigos de la elite, entrena a los alumnos en las prácticas propias de las elite e informa al alumno del rol que deben desempeñar en el futuro (Cookson & Persell 1984, Maxwell & Maxwell 1995, Thumala 2007).

Finalmente, el colegio parece ser un espacio de interacción social para la elite tanto en sus actividades internas, vinculando alumnos-alumnos, alumnos-apoderados y apoderados-apoderados, como a través de actividades que establecen redes entre diversos colegios. Todo esto a partir de mecanismos como la amistad, la participación en actividades y movimientos en común (Thumala 2007), la formación de parejas (Hunneus 2010), etc. Sobre esto, por ejemplo, Zimmerman (2013) estima que uno de los factores esenciales para que una persona acceda a las posiciones centrales en

organizaciones es la red de contactos adquirida en la universidad unida a su colegio de origen.

Basado en Maxwell y Maxwell (1995), los colegios de elite cumplen tres funciones importantes para que estos grupos conserven su rol privilegiado:

1) La selección de sus integrantes, en tanto los colegios incluyen y excluyen a sus estudiantes, entregándoles credenciales que les proveen mecanismos de distinción frente a otros actores cuando se incorporan nuevos individuos a las posiciones centrales (Nuñez & Gutierrez 2004).

2) La socialización de una nueva generación (Berger & Luckmann 1966) en orden de formarla en el rol esperado de los miembros de la elite y los códigos éticos, estéticos y conductuales propios de su grupo (Cookson & Persell 1984).

3) Los colegios proveen una serie de espacios sociales exclusivos a partir de los cuales sus miembros pueden interactuar, conocerse y vincularse, de manera de mantener en el tiempo su integración y su posición en la sociedad.

Metodología

Para responder a la pregunta de este artículo se utilizó un diseño metodológico de tipo cualitativo, ya que se buscó captar y describir cómo operan los mecanismos de reproducción de la elite al interior de los colegios, así como también se busca interpretar los criterios y los discursos (Babbie 2001) asociados a la reproducción de dicho grupo. Bajo este contexto se articularon dos formas de construcción de los resultados. Por una parte, se analizaron documentos (proyectos educativos de los colegios) y, por otra parte,

se realizaron entrevistas semiestandarizadas a orientadores, psicólogos y ex-alumnos de colegios de elite y colegios no considerados de elite, pero que presentaban ciertas características similares a las de los colegios seleccionados: colegios académicamente exitosos y que se ubiquen en “comunidades de clase media”, en este caso Santiago Centro, Ñuñoa y Macul. Se optó por realizar entrevista estandarizada, ya que permitió al entrevistado expresarse sobre su conocimiento respecto de un determinado tema, incluyendo supuestos explícitos e implícitos (Flick 2002). De esta manera, los orientadores y psicólogos fueron seleccionados, ya que conocen las políticas y criterios de selección y socialización en cada una de estas organizaciones. Los ex-alumnos, por su parte, proveen información complementaria respecto de cómo estos procesos se materializaron en su educación.

Colegios de elite

En términos operacionales, es más fácil distinguir algunos colegios como de elite que señalar una definición conceptual precisa de lo que se puede entender como colegio de elite. Ello porque, pese a su condición de grupo autorreferente (PNUD 2004, Thumala 2007), la posición de Elite es siempre una posición relativa y no intrínseca, por lo que lo único que distingue verdaderamente a un colegio como de elite es que la elite lo seleccione para que eduque a sus hijos. Esta situación cambia con el tiempo y algunos de los colegios que solían ser de elite van perdiendo esa condición, albergando luego a grupos profesionales o clases medias.⁶

⁶ En ese grupo parece estar el Instituto Nacional, el Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, el Liceo Alemán o los Sagrados Corazones de Alameda, entre otros.

Pese a lo anterior, existen algunos intentos por definir cuáles son los colegios de elite. Por ejemplo, para el caso de la elite económica, la *Revista Capital* (2014), en conjunto con Seminarium Head Hunting, identificaron en base a una encuesta a altos ejecutivos, los diez colegios donde estudiaron la gran mayoría de gerentes que ocupan las posiciones de mayor importancia en las empresas del país.⁷ Si uno observa, la comparación entre los estudios de 2003 y 2013 se advierte la emergencia de nuevos colegios que aparecen formando la elite económica, lo que se observa fundamentalmente en las generaciones más jóvenes. Ello no debe llamar la atención teniendo en cuenta, por un lado, que el tamaño de la elite crece en una proporción superior al aumento de matrícula que entregan los colegios más tradicionales, lo que ha producido que más colegios cumplan una función análoga y por otro lado, existe una tendencia marcada en importantes sectores de la elite por optar a colegios vinculados a movimientos católicos como son el Opus Dei y los Legionarios de Cristo, que no existían para quienes estudiaron en los años 60 (Thumala 2007).

De esta manera, se concluyó que existen 4 categorías identificables entre los colegios de elite: 1) colegios católicos tradicionales y 2) laicos o de colonias extranjeras, como aquellos señalados por la revista *Capital*, y 3) colegios “neocatólicos” (Opus Dei, Legionarios de Cristo) y 4) de inspiración británica o norteamericana. Por ello, se seleccionaron diez colegios de Santiago, correspondientes a estas categorías.

⁷ Estos colegios son el Verbo Divino, The Grange School, el Saint George, el San Ignacio El Bosque, el SS.CC. Manquehue, el Instituto Nacional, el SS.CC. Padres Franceses de Viña del Mar, el Tabancura, el Craighouse y el Santiago College. El año 2003 se encontraba en este top 10 el Instituto Hebreo, el Colegio Alemán y la Alianza Francesa. El Instituto Nacional y el San George pierden relevancia en las generaciones más jóvenes.

Además, se seleccionaron 4 colegios, también de Santiago, que no son denominados como de elite, que poseen características similares a las de los colegios seleccionados, que sean académicamente exitosos y que se ubiquen en “comunidades de clase media”, en este caso Santiago Centro, Ñuñoa y Macul.⁸ El objetivo de esta selección es poder observar si es que existen diferencias en la forma en que se educa la elite respecto de otros colegios.

Es a partir de estos dos tipos de colegios donde fueron seleccionados, orientadores, psicólogos y ex alumnos. Este muestreo es denominado en el ámbito cualitativo muestreo por intensidad, ya que se escogen elementos que presenten rasgos, procesos y experiencias similares, pero con distinta intensidad (Flick 2002). Con respecto a los documentos, se seleccionaron los proyectos educacionales y reglamentos correspondientes a los mismos 14 colegios de Santiago antes señalados, con especial énfasis en los contenidos latentes y manifiestos que ellos expresaban y las diferencias que podían encontrarse entre los distintos tipos de colegios (Krippendorf 2012).

De este modo, la muestra del estudio tiene la siguiente composición:⁹

a) 14 documentos correspondientes, a los proyectos educacionales y reglamentos de los 14 colegios seleccionados.

b) 10 entrevistados, considerados orientadores, psicólogos y ex alumnos.

⁸ Se excluyeron deliberadamente los colegios exclusivamente para mujeres, en tanto hay grupos de la Elite que todavía consideran que el rol de la mujer está en el hogar (Thumala 2007).

⁹ No se revelan los nombres de los colegios según acuerdo de confidencialidad con los entrevistados.

Dimensiones de análisis

En primer lugar, respecto al proceso mediante el cual los colegios seleccionan sus estudiantes, fue importante comprender los criterios valorativos sobre los cuales se articula la distinción inclusión/exclusión. Estos criterios pueden observarse al nivel de las normas formales (reglamento), al nivel de las decisiones organizacionales (Instrucciones), al nivel de las normas informales (prácticas) y al nivel del discurso (semántica).

En segundo lugar, en lo referente a la socialización, debe comprenderse en 5 niveles (Brint *et al.* 2001): Interacción profesor – alumno en la sala de clases, currículum, rutina en la sala de clases, participación de los alumnos, rituales y uso del espacio público.

En tercer lugar, el hecho que la participación de ciertos colegios sea exclusiva constituye un espacio privilegiado para establecer: vínculos y relaciones entre iguales, de modo que cobran relevancia las actividades extraprogramáticas, los ritos, la constitución de una comunidad de alumnos y apoderados en torno al colegio y actividades con otros colegios.

Análisis de la información

La técnica de análisis que se utilizó tanto para los documentos como para las entrevistas fue el análisis de contenido. Este método se “distingue de otras técnicas de investigación sociológica, es que se trata de una técnica que combina intrínsecamente, y de ahí su complejidad, la observación y producción de los datos, y la interpretación o análisis de los datos” (Andreu, 2001: 2). Si bien este análisis puede ser utilizado desde la metodología cuantitativa y cualitativa, se utilizó desde este último enfoque.

El análisis de contenido cualitativo permite “(...) un análisis interno de los documentos, procurando destacar su sentido y caracteres fundamentales” (López 2002. 172). Esta técnica tiene un fin tanto descriptivo como un fin inferencial, de ahí su riqueza como técnica de análisis. El análisis no está limitado al contenido manifiesto de los mensajes, sino que también puede extenderse a su contenido latente.

Tiene tres funciones principales: La descripción precisa y sistemática de las características de una comunicación, la formulación sobre asuntos exteriores al contenido de la comunicación y la realización de una prueba de hipótesis para su verificación o rechazo (Ibañez & García 1994). Bajo este contexto, el análisis de contenido entregó los contenidos manifiestos y latentes que se encuentran en los mecanismos de reproducción de la elite al interior de los colegios.

Resultados

Los resultados se presentan a partir de las dimensiones de análisis (Selección, Socialización, Sociabilidad):

Selección

Los procesos de selección de alumnos y sus familias son una función relevante de los colegios de elite. Esto tiene que ver con dos niveles fundamentales, por un lado, los criterios de valoración a partir de los cuáles se observa a los postulantes y, por otro, las normas formales que conforman el proceso de admisión.

En primer lugar, entrar a un colegio de elite y con prestigio académico no es fácil. La cantidad de postulantes siempre es mayor a los cupos

y ello hace que el colegio deba seleccionar quiénes entran y quiénes no.

Por otro lado, pese a que la elite está diferenciada, de manera que incluso se podría hablar de *elites* en plural, como lo señala Mills, en su trabajo sobre las elites del Poder (2005), sus criterios de selección se articulan sobre la base de la noción de comunidad (Thumala 2007) y sobre vínculos fuertes por sobre los débiles (Granovetter 1983), incluso aparece la lógica de subcomunidades al interior de una gran comunidad, lo que permite observar también a otros grupos de la elite desde la óptica de nosotros/ellos. A partir de criterios que idealizan míticamente la situación de los colegios, su tradición y sus alumnos, se establece un patrón de homogeneidad a partir del cual se valora la inclusión de las personas, situación que se busca reforzar en la socialización de una identidad propia de cada colegio. Es así como se habla del espíritu, el estilo o la identidad de tal o cual colegio. Aparece así la idea de un cierto *ethos*. Por ejemplo, en el caso de los colegios bilingües (en algunos casos trilingües), su identidad está articulada sobre la base de su biculturalidad, de modo que el alumno siente que tiene una relación vicaria con la cultura del país relacionado con su colegio, cultura que ha sido idealizada, como es el caso del discurso internalizado por la siguiente entrevistada:

Tú sientes que no perteneces a ninguna cultura, eres bicultural y eso sólo puedes compartirlo con quienes han pasado por lo mismo, o sea, la gente de este colegio. En esa inadaptación al medio (risas) tu sabes que puedes confiar en alguien de este colegio, aunque no lo conozcas” (Entrevista a ex alumna, colegio laico de colonia europea, Grupo elite).

En el caso de los colegios católicos, esta homogeneidad se articula más por la observancia de la familia respecto del estilo de

vida cristiano en general, y del estilo de vida y espiritualidad de la congregación que dirige el colegio en particular.

La Filosofía de este colegio está marcada por el carisma (...) que busca lograr individuos cristianos, solidarios, reflexivos y llamados a hacer en el mundo la obra de Cristo” (Párrafo Proyecto colegio católico tradicional, Grupo elite).

Los criterios de inclusión e identidad basados en la homogeneidad suponen que aquella existe en alguna medida. Por ello, estos colegios se preocupan de filtrar los alumnos y preservar su comunidad a través de diversos mecanismos organizacionales:

- a. Los colegios de elite tienden a dar prioridad en su admisión a niños que ya están de algún modo vinculados al colegio, fundamentalmente hijos de ex alumnos y hermanos de los alumnos actuales.
- b. Es común que los colegios de elite exijan cartas de recomendación para el ingreso de los alumnos. En el caso de los colegios católicos tienden a ser cartas de algún sacerdote perteneciente a la congregación vinculada al colegio y, en el caso de los bilingües, de alguna persona vinculada al colegio, apoderado, miembro del directorio o profesor.
- c. Se exige una entrevista a las familias, donde se les pregunta acerca de sus valores, creencias y hábitos, y donde además como en toda entrevista se puede juzgar si la persona “encaja” (Rivera 2012).

Todos los procedimientos descritos constituyen elementos complementarios al test de madurez y aptitud que suele hacerse al niño y donde se evalúa su capacidad de adaptarse al nivel de exigencia del colegio. Todos esos mecanismos

señalan fuertes barreras a la entrada para nuevos postulantes, los que muchas veces son complementados con altos requisitos económicos de postulación (compra de acciones, arancel de postulación), matrículas costosas o indicadores de tipo cultural, como, por ejemplo, la tendencia de algunos colegios neo-católicos a pedir fotografías de la familia completa del postulante.

No debe creerse, en todo caso, que la administración de estos colegios se conforme con el hecho de que en sus aulas circulen siempre las mismas familias. Ellos están insertos en un sistema competitivo y en ese sentido, junto con mantener un fundamento comunitario, estos colegios buscan contar con lo que, desde su perspectiva, es lo más promisorio de la elite chilena. En ese sentido, el factor de selección académica tiene de todos modos un peso considerable.

Para el caso de los colegios de no elite, no parece haber demasiado énfasis en homogeneizar su población escolar, sino que se observa incluso una cierta valoración de la diversidad, claro que en el caso de los colegios católicos se exige adhesión a principios propios de dicha religión. No hay tampoco tendencias a poner barreras a la entrada o privilegiar gente cercana a los estudiantes, sino que priman los criterios académicos y de madurez de los postulantes.

De este modo, se observa que los colegios de elite cuentan con criterios bastante exclusivos de selección. Los distintos mecanismos observados cumplen la función, junto con evaluar elementos como la madurez y el mérito académico, de identificar aquellos postulantes que presenten mayores similitudes con el alumnado actual y mayor coherencia con el

proyecto del colegio. Del mismo modo, ya sea el hecho de ser descendiente europeo o haber vivido en el extranjero, el hecho de provenir de una familia cercana a sacerdotes de determinada congregación o tener que comprar acciones del colegio o pagar una alta cuota de postulación son mecanismos que de inmediato excluyen a una importante porción de la sociedad. Esto es relevante porque nos muestra que en estos colegios prima una lógica endogámica. Adicionalmente, como proponen de alguna manera Maxwell y Maxwell (1995), la selectividad de los colegios de elite también excluye personas que provienen de grupos de elite, y que al no cumplir con los requisitos académicos o culturales de determinado colegio, deben estudiar en otros establecimientos sin poder acceder al valor de credencial provisto por los colegios de elite. Así, los procesos de selección también funcionan como filtro interno de la elite, donde no todos acceden a los siguientes pasos formales e institucionalizados, como podría ser el acceso a ciertas instituciones de educación superior.

Socialización

Al igual que la elite (PNUD 2004), los colegios de elite están diferenciados. Al revisar las entrevistas y los proyectos educativos, se contempla que existe una diferenciación de los discursos de los colegios desde el ámbito moral. Específicamente, se observa que si bien todos los proyectos de los colegios de elite estudiados, e incluso los colegios que no son de elite, persiguen un objetivo integral que no sólo forme cognitiva y académicamente, sino también moralmente a los alumnos, la fuente de esa formación moral es distinta entre los colegios. En el caso específico de los colegios de elite se observa que:

a) Los colegios de colonia laicos basan su formación moral en valores laicos, como el republicanismo, la ciudadanía y la democracia, así como también promueven valores típicamente burgueses como el trabajo y la autonomía. Todos los colegios de colonia, además, se articulan sobre un concepto idealizado de la moral de las culturas de la cual proceden.

b) En el caso de los colegios católicos, aunque todos ellos tienen como fuente común el Evangelio y la moral cristiana, pueden observarse diferencias, que van más allá de las que pueden atribuirse a las congregaciones que dirigen cada colegio. Los colegios católicos tradicionales tienen un fundamento moral, adicional al cristianismo clásico, anclado en el rol social que sus ex alumnos han logrado históricamente, de modo que estos colegios tienden a orientar su fundamento moral en la solidaridad y responsabilidad social, con un fundamento cristiano. Por su parte los colegios neocatólicos, aunque suene paradójico, están orientados por una moral cristiana más tradicional, basada en el desarrollo de la virtud, el pensamiento y el autocontrol que coincide con la visión que entregan los entrevistados del trabajo de Thumala (2007) .

c) En el caso de los colegios de orientación británica y/o norteamericana, se estudiaron 3 colegios, dos de ellos con varias décadas de historia y uno de ellos que data desde los años 80. Los colegios de mayor trayectoria presentan un fundamento moral “basado en los valores de la cultura occidental judeo - cristiana” (proyecto educativo colegio de inspiración británica, grupo elite) que se señalan como el valor del trabajo, los derechos humanos, la tolerancia, la excelencia, la autonomía y la responsabilidad y cuyo origen dicen rastrear en

el humanismo renacentista. Estos colegios son multiconfesionales y se realizan actividades para católicos, protestantes, judíos y también para los no creyentes. Por su parte, el colegio británico con menor trayectoria representa un caso curioso en tanto se presenta como laico dado que no pertenece a congregación alguna, pero tiene una fuerte influencia católica. De esta manera, la demanda por el bilingüismo y la pertenencia a una cultura europea se combina con otra por una formación católica, dado que ella es de creciente importancia para ciertos grupos de la elite (Thumala, 2007)

De esta manera, si bien los colegios de elite se diferencian entre ellos respecto del fundamento, en el hecho de que ponen un énfasis moral, se muestran como responsables de la superioridad moral de sus alumnos y de su proyecto educativo, como se vio más arriba con la cita de la exalumna del colegio de colonia. Efectivamente, uno de los elementos importantes dice relación con la imagen de alumno que es construida por los colegios de elite; ellos construyen una imagen de alumno superior al resto no sólo intelectualmente, sino también moralmente. En ese sentido, los colegios de elite tienden a presentar su propia posición desde una concepción iluminista, donde cada proyecto es una construcción académica y moral superior con respecto a los otros colegios. Esta visión presenta distintas fuentes de legitimación, el racionalismo y superioridad cultural de las sociedades europeas en el caso de los colegios de colonia europea, como lo expresa la siguiente cita:

Nuestros Alumnos aprenden a cuestionarse la realidad, son capaces de ver lo que los demás no. Los chilenos no se cuestionan la tradición, la ven como dada, mientras nuestros niños son capaces de darle una vuelta a todo (Entrevista a psicóloga colegio laico de colonia europea, Grupo elite).

En el caso de los colegios católicos tradicionales, la superioridad moral de sus estudiantes se articula sobre la base de la crítica a la pérdida de sentido de la sociedad contemporánea, como expresa la siguiente cita:

El alumno nuestro tiene que sentirse llamado por Cristo a ser un medio para cambiar la Realidad. Nosotros inculcamos un espíritu inconformista que nos llama a que las cosas siempre puedan hacerse mejor, por Dios, por uno y por los demás. Eso es escaso en esta sociedad conformista, individualista y materialista (Entrevista a orientador colegio católico tradicional, Grupo elite).

Los colegios neocatólicos ponen su énfasis en la autodisciplina y el cultivo de la virtud, como se puede colegir de la siguiente cita.

Se espera de Nuestros Alumnos que se caractericen por ser personas íntegras, que lleven al máximo el desarrollo de la virtud, la voluntad y una profunda vocación de servicio arraigada en el trabajo (Extracto Proyecto Educativo colegio neocatólico, Grupo elite).

Finalmente, los colegios de inspiración británica aspiran a ubicarse en una posición de vanguardia, como se expresa en la siguiente cita.

La misión del Colegio es ser pionero y vanguardia en ofrecer una educación completa, integral y bilingüe, fundada en valores y principios judeo-cristianos, aspirando a que tal educación permita a nuestros alumnos contribuir al desarrollo de una sociedad democrática en un proceso de cambio continuo y de interdependencia global (Extracto de la Misión de colegio de inspiración británica, Grupo elite).

En contraste, en los colegios que no son de elite se observa que la participación en los procesos de la sociedad, se fomenta desde una posición horizontal y no jerárquica; no promueven una mirada de superioridad de sus estudiantes, sino que más bien presentan una mirada mesocrática o bien meritocrática, como se expresa claramente en la siguiente cita.

Nuestros alumnos están llamados a ser una fuerza más en la construcción de la sociedad (Extracto del Proyecto Educativo colegio laico, Grupo no elite).

Como se indicó previamente, los colegios de elite tienen una preocupación fundamental por otorgar un sello propio a la formación de sus alumnos y generar un sentido de pertenencia común. En el caso de los colegios bilingües una parte importante de su identidad tiene que ver con un dominio de un idioma extranjero y de vínculos con la historia, la cultura y los símbolos de los países a los que están asociados. En muchos casos, ello se refuerza con viajes de estudio y programas de intercambio a los países asociados al colegio. En el caso de los colegios católicos, las nociones identitarias y de comunidad están muchas veces articuladas sobre las características particulares de sus proyectos educativos y de las congregaciones religiosas que los sustentan. Del mismo modo, actividades más seculares como eventos deportivos se suman a actividades de formación orientadas por el carácter particular de cada colegio y su estilo religioso, moral y académico, para delinear una identidad común que en muchos casos supone asumir cierta homogeneidad. Esto se grafica, por ejemplo, en el Diario El Mercurio que en sus páginas sociales se refirió a los colegios de elite como “colegios que marcan” (Villalobos & Prieto 2013).

Distinto es el caso de la mayoría de otros colegios estudiados. Si bien estos cuentan con su propio proyecto y estilo, no se esfuerzan tanto por marcar al estudiante como por actuar coherentemente con los principios y orientaciones filosóficas del colegio. De esta forma, estos colegios exhiben niveles de adhesión y de cariño por parte de sus alumnos, pero aparentemente sin quedar marcados por una identidad articulada en base a su colegio,

con algunas excepciones asociadas a los colegios de mayor tradición, como por ejemplo, el Instituto Nacional.

Como se indicó en la discusión teórica, un punto de gran interés lo constituye el rol futuro que se debe transmitir a los alumnos, es decir, de qué manera van actuar cuando ocupen las posiciones centrales de la sociedad (Cookson & Persell 1984) y cuando traten de ejercer su “misión” (PNUD 2004). Esta idea no parece ser sólo de los colegios de elite, en tanto se vio que los colegios no elite, también se pretenden formar líderes, ahora bien, la eficacia de cada uno en ese rol es diversa.

Ahora bien, observando el contenido de los documentos y testimonios, se constata que en los colegios estudiados que no son de elite se asume que la entrega de conocimiento junto a la inculcación de una serie de valores, pueden generar condiciones para que sus alumnos se transformen en líderes o personas destacadas en las funciones que les tocará desempeñar futuramente. Los colegios de elite, por su parte, parecen asumir de antemano que están educando a los líderes del futuro. En otras palabras, en unos colegios fomentar liderazgos es una proyección futura, mientras que para los colegios de elite esta es una realidad presente. La siguiente cita incluso sugiere que en estos colegios existe la noción de que algunos de sus ex alumnos están destinados a obtener las posiciones centrales, aunque no sean las personas necesariamente más capaces.

En este colegio estudiaron los (apellido de multimillonario chileno), los (apellido de multimillonario chileno), tú los ves y les va muy bien, pero eso es gracias a que tienen gerentes que estudiaron todos en liceos fiscales Esa es la gente verdaderamente inteligente, la gente que verdaderamente dirige este país. Los otros se

llevan los aplausos (Entrevista orientadora colegio de orientación británica, Grupo elite).

De este modo, los colegios de elite parecen asumir que están formando ya a los líderes del futuro, y ello se expresa en sus proyectos y en los contenidos formulados a los alumnos. Es decir, los proyectos y contenidos están en función de la formación de los líderes del país y por eso cuando un ex alumno de estos colegios alcanza una posición de liderazgo, las instituciones lo observan como un logro atribuible a la formación que entregan. La siguiente frase expresa esa percepción en que ellos “forman a los líderes”.

Nuestra Espiritualidad consiste en formar líderes que trabajen por difundir el mensaje de Dios, por fortalecerlo, con perseverancia, esfuerzo y pasión, que sepan cultivar sus virtudes y su voluntad (Párrafo proyecto educativo colegio neo-católico, Grupo elite).

Si el capital de los colegios de elite consiste en otorgar credenciales atribuibles a su selectividad, formación y exclusividad, estas credenciales tienen que estar validadas socialmente. En el contexto de la creciente diferenciación de la elite con su correlativa diferenciación de colegios de elite, esto se vuelve central en tanto se debe explicitar qué es lo específico que aporta cada colegio. Así, todos los colegios estudiados parten de la base que la educación es algo más que la enseñanza académica (ejemplar es en ese sentido el lema de un colegio neo-católico: “Enseñar, Educar, Formar”) y en eso se juega parte importante de la relación entre colegio y alumno. En ese sentido, estos colegios deben difundir y estabilizar una expectativa respecto de quiénes son sus alumnos, qué ocurre con ellos y qué se esperan que hagan en el futuro.

Los colegios que no son de elite también estabilizan expectativas respecto de sus alumnos, pero ellas tienden a ser más difusas y

poco reconocidas por los segmentos de la elite. En todos los casos, las características propias del colegio y sus alumnos se difunden vía sitio web y a partir de redes de difusión de recursos simbólicos, pero sobre todo a través del cara a cara.

Otro aspecto dice relación con el rol que los colegios asignan a las familias en los procesos educativos. Para los colegios de elite, la familia parece estar antes jerárquicamente que el colegio y este es concebido a su servicio, con la excepción de los colegios laicos de colonia, que no hacen mayor referencia al rol de las familias, sino que afirman establecer una relación directa con el alumno. El rol predominante asignado a la familia se puede observar en las siguientes dos citas:

El colegio se comprende como un apoyo en la labor de las familias por educar a sus hijos (Extracto de Proyecto Educativo, colegio neo-católico, Grupo elite).

Son las familias las verdaderas educadoras de los estudiantes (Extracto Proyecto Educativo de colegio católico de inspiración británica, Grupo elite)

De este modo, si bien los colegios de elite se atribuyen un rol en el éxito académico y profesional de sus ex alumnos, parte de la imagen que tienen de sus propios alumnos como futuros líderes y personas moralmente más calificadas que el resto de la sociedad es porque provienen de las familias que provienen. En el caso de los colegios que no son de elite, se reconoce la importancia de la familia para la educación, pero lo que se pide es que se incorpore y asuma un rol activo en los procesos de aprendizaje y formación. Así, la diferencia radica en que los colegios de elite parecen reconocer una primacía de las familias en la

formación de capital cultural que ellos deben reforzar y potenciar, mientras los otros colegios pretenden que sus alumnos adquieran ese capital, el que se consigue de mejor manera con la participación de sus familias.

De este modo, los colegios de elite diseñan y desarrollan sus actividades pedagógicas y extracurriculares sobre la base de estar formando a los líderes del futuro (Cookson & Persell 1984). Ello no sólo se expresa en una posible mayor exigencia académica, actividades extracurriculares y mejores apoyos para la enseñanza, sino además en los roles que se transmite (Maxwell & Maxwell 1995). Sin embargo, es importante destacar que diferentes colegios desarrollan distintos proyectos en los cuales conciben a sus alumnos diferentes al resto por distintos elementos. De este modo, cada proyecto tiene una forma de observar a sus alumnos como “nosotros” y al resto de la sociedad, incluyendo a otros colegios de elite, como “ellos” (Van Dijk 2010).

Sociabilidad

Las instituciones educativas en general son un espacio de interacción social (Chattopadhyay 2014). Los colegios en particular representan un espacio en que confluyen personas de diferente edad, hogares y con distintos roles y funciones y que interactúan de manera cotidiana durante un periodo significativo.

En un primer nivel se encuentra la interacción y generación de vínculos y relaciones que se puede observar entre alumnos de un colegio. En general, entre los alumnos de un colegio se generan importantes amistades, que muchas veces se extienden de por vida, y constituyen una sustantiva fuente de capital

social, aparentemente complementaria a la que Zimmerman (2013) identifica para el caso de la universidad. Si bien este no es necesariamente el caso, dado que muchos alumnos dejan de ver a sus compañeros de colegio, sí puede para muchos constituir una fuente de oportunidades y capital social. Lo interesante es que, como se ha mencionado, los colegios de elite agrupan gente relativamente homogénea y que en muchos casos va a tener posiciones acomodadas y de influencia en el futuro, de manera que alguien puede encontrar oportunidades de negocio o trabajo entre sus ex compañeros de colegio.

Por otro lado, los colegios de elite se insertan en redes de colegios a partir de las cuales la gente se conoce. Estas redes se materializan en redes de personas, que muchas veces conectan gente de distinto sexo. Esto es, por lo demás, común en muchos colegios de Chile, sobre todo aquellos que aceptan alumnos de un solo sexo, donde se interactúa con otros colegios para conocer personas del sexo opuesto y ampliar los círculos sociales. Lo particular de los colegios de elite es únicamente que configuran círculos articulados sobre la base de su propia condición de elite, de modo que los alumnos de determinados colegios también ocupan su rol de credencial para generar vínculos. Estos vínculos entre distintos colegios pueden tener cierto grado de institucionalización a través de redes o asociaciones de colegios dadas por cercanías religiosas o de proyecto o por la buena relación que puedan existir entre sus autoridades. De esta manera, se configuran diferentes circuitos que amplían el espacio social que los alumnos encuentran en sus propios colegios. Estos circuitos también pueden referir a ciertos elementos identitarios (colegios católicos, colegios británicos, colegios alemanes, etc.).

Otra situación interesante la constituyen los ex alumnos. Los colegios de elite persiguen la fidelidad del ex alumno, manteniendo los vínculos con éstos e integrándolos como parte de su comunidad. Ello puede hacerse formalmente con organizaciones que los agrupan o a partir de su invitación a participar de las actividades que el colegio realiza.

Para los colegios de elite, articulados sobre un vínculo comunitario, los ex alumnos constituyen un aspecto relevante en tanto ellos son depositarios de su historia y tradición y pueden contribuir a acrecentar el prestigio del colegio.

Según lo que se ha dicho, el enfoque identitario-comunitario desde el que socializan los alumnos en los colegios de elite, genera un horizonte compartido para las distintas generaciones del colegio y a partir suyo pueden hacer atribuciones mutuas. Así se obtiene, por ejemplo, afirmaciones como “cuando sé que alguien salió de mi colegio, yo confío en él” (Entrevista a ex alumna colegio laico de colonia europea, grupo estudiado) o “cuando me encuentro con alguien del (nombre de su colegio) al poco rato siento que ya lo conozco” (Entrevista a ex alumno colegio católico tradicional, grupo estudiado). Esto es relevante para comprender parte del capital que aportan estos colegios a sus estudiantes, en tanto proveen una fuente de confianza y relaciones que son fundamentales no sólo a la hora de conseguir buenos trabajos, sino que sobre todo a la hora de acceder a posiciones centrales (Rivera 2012).

Los colegios que no pertenecen a la elite también hacen participar a los ex alumnos, con la diferencia que se hace con un carácter más eventual y con menor ritualidad y apelación a los elementos identitarios.

Finalmente, la relación de los apoderados con los colegios de elite no sólo se limita a que estos últimos ponen a sus hijos en dichos colegios. El colegio también cumple una función integradora para ellos en tanto también les ofrece la incorporación a círculos comunitarios. No sólo el hijo se integra a ellos, sino que al padre se le brinda la oportunidad de ingresar a una comunidad, lo que se logra en los ritos, en conformación de grupos, en actividades extraprogramáticas y en reuniones de padres y apoderados. En los casos en que el colegio no es el mismo en que estudió el apoderado, este se puede constituir en una segunda instancia de generación de vínculos que puede extenderse por toda la educación del hijo (Lareau 1999). Granovetter (1985) destaca el rol de espacios de interacción exclusivos, como ciertos colegios, para la generación de negocios y movilización de oportunidades e influencia.

En definitiva, los colegios de elite representan un espacio de interacción exclusivo para sus alumnos y apoderados, integran a los alumnos en redes de colegios a las que pueden acceder gracias a sus credenciales y constituyen un horizonte común para que sus ex alumnos se vinculen en el futuro.

Conclusiones

En definitiva, se tienen razones para considerar que los colegios de elite cumplen un rol en la reproducción de esta, situación que se observa en el discurso formal e informal de distintos actores involucrados. Teniendo como punto de contraste colegios de otro tipo, se observa que para el caso de los colegios de elite hay distintas alternativas de colegios que representan proyectos y concepciones diferentes, lo que

atrae a diversos grupos de padres que postulan a sus hijos a los colegios según sus propias valoraciones. Los colegios seleccionan entre sus postulantes según los criterios que ellos definen y luego socializan a los alumnos en su misión de liderazgo y con una identidad o sello particular. En el proceso, los alumnos y sus familias van tejiendo una serie de vínculos.

De esta manera, se reafirma lo sugerido por los estudios de estratificación social y educación respecto de que las instituciones educativas cumplen un rol en la reproducción de las desigualdades y las estructuras sociales (Bourdieu & Passeron 1990). Por una parte, un sistema educativo segmentado distribuye asimétricamente la calidad de los contenidos y procesos de aprendizaje (Bravo *et al.* 1999, García Huidobro 2007, Mizala & Romaguera 2000). Pero, adicionalmente, los resultados de este estudio proponen un rol adicional jugado por un número reducido de colegio considerados colegios de elite. Así, los colegios seleccionan a sus estudiantes a partir de una imagen e identidad del colegio, lo que permite a los alumnos desarrollar y reconocer sus elementos de distinción y representación. En segundo lugar, los colegios de elite socializan a los estudiantes al respecto de un conjunto de expectativas y atributos esperados para los roles que se espera que ejerzan en el futuro. Finalmente, los colegios proveen espacios exclusivos de interacción donde los miembros de la elite pueden conocerse y vincularse, al tiempo que también entregan un horizonte compartido en el que ex alumnos de un mismo colegio pueden cimentar interacciones futuras. A través de estos procesos, los colegios de elite juegan un rol significativo en la institucionalización de la elite, contribuyendo así a su reproducción.

El colegio de procedencia constituye una credencial para entrar a los círculos sociales y al mercado laboral, credencial que es validada por mecanismos de difusión del colegio en la sociedad. Así, los colegios en general, y particularmente aquellos de elite, se establecen en indicador que funciona como credencial para sus alumnos. Como se ha planteado, la sociedad contemporánea carece de las condiciones de visibilidad y de mutuo conocimiento que tenía la sociedad decimonónica. Ello cambia el eje desde una confianza basada en la pertenencia a una comunidad, hacia una expectativa en torno a credenciales e interacciones (Thrift 1994). Las credenciales asociadas a los colegios constituyen un *set* de expectativas difundidas socialmente y referidas al hecho de ser o haber sido alumno de determinado colegio. El efecto credencial provisto por instituciones educativas ha sido estudiado como elemento de distinción en el mercado laboral (Useem y Karabel 1986, Rivera 2011). No obstante, a diferencia de otros contextos, donde es la universidad la que juega el papel principal, en Chile el colegio asume esa función. Estas credenciales traen aparejado un conjunto de expectativas que pueden ayudar a reclutadores y empleadores a simplificar los procesos de selección de personal (Useem y Karabel 1986, Rivera 2011). Por cierto, esas expectativas no son objetivas y pueden ser interpretadas de distinto modo dependiendo de la posición del observador. Como se ha dicho, los distintos grupos de la elite observan al resto de la sociedad desde la distinción nosotros/ellos y en algunos casos eso incluye también al resto de la propia elite. De este modo, en los círculos de la elite es muy común la pregunta *¿de qué colegio saliste?* (P. Torche 2012), en tanto forma de categorizar a las personas. Un hecho que revela esta situación es que la

práctica de poner el colegio de egreso en el currículum vitae sigue siendo muy extendida.

Desde el punto de vista de la ecología organizacional (Hannan & Freeman 1989), la diferencia observable entre los colegios de elite puede encontrar explicación en el crecimiento de la cantidad de colegios en las zonas más pudientes de Santiago, de modo que cada colegio presenta una alternativa en términos propiamente académicos -los colegios de elite compiten por resultados en pruebas estandarizadas y sus alumnos tienen alta probabilidad de ingresar a las universidades más prestigiosas- y aquellos relativos al proyecto y la identidad que representa determinado colegio. Sin embargo, esto se da además en el contexto de una elite diferenciada internamente (PNUD 2004). La elite deja así de comprenderse a sí misma como una comunidad de origen. Lo que hay actualmente es una elite diferenciada, donde se pueden establecer observaciones jerarquizadas incluso respecto de otros miembros de esta, ya sea por motivos religiosos, políticos, culturales, de origen social o simplemente por no ser del núcleo más influyente.

En ese sentido, en la generación joven bajo estudio, la unidad de la elite no parece estar dada por un origen común, un espacio de interacción exclusivo o una red de parentesco. Thumala (2007) propone que la religión se erige como el factor de reconstrucción de ese horizonte común, pero ello sólo parece observarse para el caso de ciertos grupos de la elite. Ciertamente, es el caso de los grupos asociados a los colegios católicos y neo católicos, pero es discutible al observar los colegios de colonia y los colegios angloparlantes. De este modo, para la totalidad de la elite, la unidad de la diferencia se produce y reproduce simbólicamente en observaciones asimétricas

y jerarquizadas, operativamente en la posición central de los miembros de la elite (PNUD 2004) y empíricamente a través de la conexión de éstos grupos a través de *brokers* (Burt 2007). En ese sentido, parece ser que la elite se ha adaptado al entorno cambiante al aumentar su diversidad, institucionalizar sus patrones de reproducción y objetivar sus principios de reproducción, apareciendo ahora como referidos a méritos académicos y profesionales. En este sentido, la alta selectividad de los colegios de elite también permite a la elite depurarse a sí misma, adaptándose a una sociedad que exige más de quienes ocupan posiciones centrales en sus organizaciones.

Por otro lado, merece la pena referirse a lo que pudo observarse en los otros colegios, que si bien no son de elite, sí son exitosos en la formación, logro académico y proyección de sus egresados. Estos colegios articulan sus proyectos e identidades sobre la base de observaciones más horizontales, podría decirse más democráticas. Estos colegios parecen estar formando individuos para desempeñarse en una sociedad diferenciada funcionalmente (Luhmann 1998) a través de grupos de

profesionales que, a partir de sus capacidades, están llamados a ocupar posiciones demandantes. Estos grupos profesionales han ganado protagonismo, aunque sigue siendo la elite la que mantiene las posiciones de mayor relevancia.

Finalmente, es relevante preguntarse qué consecuencias tiene lo que se ha planteado aquí para el debate actual en la sociedad chilena. En el contexto de los proyectos de reforma educacional que ha establecido el nuevo gobierno de Michelle Bachelet a partir del año 2014, se ha esbozado la posibilidad de que la reforma también incluya el rol de los colegios privados, proponiendo incluso que ellos eliminen o modifiquen sus procesos de selección e incluyan una cuota de alumnos de otro origen social. Si bien estas medidas encontrarían obstáculos en los altos requisitos económicos que imponen estos colegios, en caso de ser aprobadas podrían contribuir a desarticular el rol que cumplen estos colegios: la eliminación de la selección podría disminuir la homogeneidad de su alumnado, personas de otros segmentos serían socializados junto con la elite y los círculos sociales se harían más diversos.

Bibliografía

- Aguilar, Omar. (2011). Dinero, educación y moral: el cierre social de la elite tradicional chilena. In A. Joignant & P. Güell (Eds.), *Notables, Tecnócratas y Mandarines: Elementos de sociología de las élites (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Andreu, Jaime. (2001). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. *Documento de Trabajo Centro de Estudios Andaluces*, S2001(03).
- Babbie, Earl. (2001). *The Practice of Social Research*. Belmont, USA: Wadsworth Group/Thomas Learning.
- Barros, Luis., & Vergara, Ximena. (2007). *El modo de ser aristocrático*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas. (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Penguin Books.
- Birle, Peter et al. 2007. *Elites en América Latina*. Berlin: Vervuert/ Bibliotheca Iberoamericana.
- Bourdieu, Pierre, & Passeron, Jean-Claude. (1990). *Reproduction in Education, Society and Culture*. London: Sage.
- Bravo, David, Contreras, Dante & Sanhueza, Claudia. (1999). *Rendimiento educacional, desigualdad y brecha de desempeño privado/público: Chile 1982-1997*. Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Breen, Richard; Jonsson, Jan. (2005). Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility. *Annual Review of Sociology* 31: 223-43.
- Burt, Ronald. (2007). *Brokerage & Closure: An Introduction to Social Capital*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Revista Capital. (2014). ¿La elite nace o se hace? *Revista Capital*.
- Chattopadhyay, Tamo. (2014). School as a site of student social capital: An exploratory study from Brazil. *International Journal of Educational Development* 34: 67-76. doi:10.1016/j.ijedudev.2012.05.001
- Cookson, Peter y Persell, Caroline. (1984). *Preparing for Power: America's Elite Boarding Schools*. New York, USA: Basic books.
- Dahse, Fernando. (1979). *Mapa de la Extrema Riqueza. Los Grupos economicos y el proceso de concentracion de capitales*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua.
- Davis, Gerald; Yoo, Mina; Baker, Wayne. (2003). The Small World of the American Corporate Elite, 1982-2001. *Strategic Organization* 1(3): 301-326. doi:10.1177/14761270030013002
- Fazio, Hugo. (2005). *Mapa de la extrema riqueza al año 2005*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Flick, Uwe. (2002). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata
- Fligstein, Neil. (1996). Markets as politics: a political-cultural approach to market institutions. *American Sociological Review* 61(4): 656-673.
- Froud, Julie; Savage, Mike; Tampubolon, Gindo; Williams, Karel. (2006). Rethinking Elite Research. *Journal of Management and Social Sciences* 2(1): 25-41.
- Gambetta, Diego. (1987). *Were They Pushed or Did They Jump? Individual Decision Mechanisms in Education. Mechanisms in Education*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Gárate, Manuel. (2013). *La Pedagogía Monetarista. Difusión y debate de las nuevas ideas económicas en la Revista Hoy, 1975-1979*. En J. Ossandon & E. Tironi (Eds.), *Adaptación: La Empresa Chilena despues de Friedman*. Santiago de Chile: Ediciones UDP. 109-134.
- García Huidobro, Juan Eduardo. (2007). Desigualdad y segmentación del sistema escolar. Consideraciones a partir del caso chileno. *Revista Pensamiento Educativo* 40(1): 67-85.
- González, Pablo; Mizala, Alejandra; Romaguera, Pilar. (2002). *Recursos Diferenciados a la Educación Subvencionada en Chile*. Serie Economía 150. En línea disponible en <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/Caracter%C3%ADsticasFliaPreescolarDesempe%C3%B1oEsc.pdf> (Visitado el 12 de Agosto de 2014)
- Granovetter, Mark. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory* 1: 201-233.
- _____. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology* 91(3): 481-510.
- Grusky, David. (2000). The Past, Present and Future of Social Inequality. In D. Grusky (Ed.), *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. Boulder, USA: Westview Press.
- Hannan, Michael; Freeman, John. (1989). *Organizational Ecology*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Herrera, Manuel. (2002). Elites y ciudadanía Societaria: Una teoría relacional. *Papers* 68: 169-190.
- Hunneus, S. (2010). *Las Estrategias Matrimoniales de la Elite Económica Chilena*. Santiago: Universidad de Chile.
- Ibáñez, Jesús; García, Manuel. (1994). *El Análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Janowitz, Morris. (1956). Social Stratification and the Comparative Analysis of Elites. *Social Forces* 35(1): 81-85.
- Joignant, Alfredo. (2011). Tecnócratas, *technopolis* y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las elites gubernamentales de la Concertación (1990-2010). En A. Joignant & P. Güell (Eds.), *Notables, Tecnócratas y Mandarines: Elementos de sociología de las élites (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Krippendorff, Klaus. (2012). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. London: SAGE Publications.
- Lagos, Ricardo. (1961). *La Concentracion del Poder Económico. Su teoría: Realidad chilena*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Lareau, Annette. (1999). Family-school Relationships: a view from the Classroom. *Educational Policy* 3: 245-259.
- Lasch, Christopher. (1995). *The Revolt of the Elites and the Betrayal of Democracy*. New York, USA: W.W. Norton.
- Lenski, Gerhard. (1966). *Power and Privilege. A Theory of Social Stratification*. New York, USA: McGraw Hill.

- Lipset, Seymour; Solari, Aldo. (1967). *Elites y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- López, Fernando. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación* 21(4): 167 – 179.
- Luhmann, Niklas. (1998). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General*. Barcelona: Anthropos.
- Mare, Robert. (1981). Change and Stability in Educational Stratification. *American Sociological Review* 46(1): 72–87.
- Maxwell, James; Maxwell, Mary. . (1995). The Reproduction of Class in Canada's Elite Independent Schools. *British Journal of Sociology of Education* 16(3): 309–326.
- Méndez, Alicia. (2013). *El colegio, la formación de una elite meritocrática en el nacional* Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Michel, Alexandra, & Wortham, Stanton. (2009). *Bullish on Uncertainty: How Organizational Cultures transform participants*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Michels, Robert. (2008). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mills, Charles W. (2005). *La Elite del Poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Mizala, Alejandra; Romaguera Pilar. (2000). Determinación de factores explicativos de los resultados escolares en educación media en Chile. *Serie Economía* 85. En línea disponible en http://www.opecch.cl/bibliografico/calidad_equidad/factores_explicativos_de_calidad_E_Media_Mizala_Romaguera.pdf (Visitado el 12 de Agosto de 2014).
- Mosca, Gaetano. 2002. *La Clase Política*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Nazer, Ricardo. 2013. Renovación de las elites empresariales en Chile. *Adaptación: La Empresa Chilena después de Friedman*. Ossandón, José; Tironi, Eugenio (Eds.). Santiago de Chile: Ediciones UDP: 85–108.
- Núñez, Javier; Gutiérrez, Roberto. 2004. *Classism, Discrimination and Meritocracy in the Labour Market: The Case of Chile*. Documento de Trabajo Departamento de Economía Universidad de Chile 208. En línea disponible en <http://www2.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/chile/nunez.pdf> (Visitado el 12 de Agosto de 2012)
- Ossandon, J. (2013). Hacia una Cartografía de la Elite Corporativa en Chile. *Adaptación: La Empresa Chilena después de Friedman*. Ossandón, José; Tironi, Eugenio (Eds.). Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Pareto, Wilfredo. 1991. *The Rise and Fall of Elites: An Application of Theoretical Sociology*. New Jersey: Transaction Publishers.
- PNUD. 2004. *Desarrollo Humano en Chile: El Poder, ¿Para qué y para quién?* Santiago de Chile: PNUD.
- Puga, Ismael. 2011. “Escuela y estratificación social en Chile: ¿Cuáles el rol de la municipalización y la educación particular subvencionada en la reproducción de la desigualdad?” *Estudios Pedagógicos* 37(2): 213–232.
- Putnam, Robert. 1976. *The Comparative Study of Political Elites*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Rivera, Lauren. 2011. “Ivies, extracurriculares and exclusion: Elite employers use of educational credentials”. *Research in Social Stratification and Mobility* 29: 71–90.
- _____. 2012. “Hiring as Cultural Matching: The Case of Elite Professional Service Firms”. *American Sociological Review* 77(6): 999 –1022.
- Rovira, Cristóbal. 2011. “Hacia una Sociología Histórica de las Elites en América Latina: Un dialogo crítico con la obra de Pierre Bourdieu”. *Notables, Tecnócratas y Mandarines: Elementos de Sociología de las elites (1990-2010)*. Joignant, Alfredo; Güell, Pedro (Eds.). Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Salazar, Gabriel. 2009. *Mercaderes, Empresarios y Capitalistas. Chile Siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Shavit, Yossi; Blossfeld, Hans-Peter. 1993. *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Boulder, USA: Westview Press.
- Solimano, Andrés. 2012. *Chile and the Neoliberal Trap: The New Elites of the Super-Rich, Oligopolistic Markets, and Dual Production Structures*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Stabili, María Rosaria. 2003. *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Stuven, Ana María. 2000. *La Seducción del orden: Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del Siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Thrift, Nigel. 1994. “On the social and cultural determinants of International Financial Centres: The Case of the City of London”. *Money, Power and Space*. Corbridge, Stuart; Martin, Ron; Thrift, Nigel (Eds.). Oxford UK: Blackwell. 327–355.
- Thumala, Angélica. 2007. *Riqueza Y Piedad. El Catolicismo De La Elite Chilena*. Santiago de Chile: Debate.
- Torche, Florencia. 2005. “Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective”. *American Sociological Review* 70(3): 422–450.
- Torche, Florencia; Wormald, Guillermo. 2004. *Estratificación y Movilidad Social en Chile: Entre la adscripción y el logro*. CEPAL: Serie de Políticas Sociales 98. En línea disponible en <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/20354/P20354.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl> (Visitado el 12 de Agosto de 2014)
- Torche, Pablo. 2012. “¿De qué colegio saliste? Clasismo en Chile”. *El Dinamo*. En línea disponible en <http://www.eldinamo.cl/blog/de-que-colegio-saliste-clasismo-en-chile/> (Visitado el 12 de Agosto de 2014)
- Undurraga, Tomás. 2013. “Instrucción, Indulgencia y Justificación: Los circuitos culturales del capitalismo chileno”. *Adaptación: La Empresa Chilena después de Friedman*. Ossandón, José; Tironi, Eugenio (Eds.). Santiago de Chile: Ediciones UDP: 135–166.
- Useem, Michael; Karabel, Jerome. 1986. “Pathways to Top Corporate Management”. *American Sociological Review* 51(2): 184–200.
- Valenzuela, Juan Pablo; Bellei, Claudio; De los Ríos, Danae. 2010. “Segregación Escolar en Chile”. *Fin de Ciclo: Cambios en la Gobernanza del Sistema Educativo*. Martinic, Sergio; Elacqua,

Gregory (Eds.). Santiago de Chile: Facultad de Educacion PUC y UNESCO: 209–231.

Van Dijk, Teun. 2010. *Discourse and Context: A Sociocognitive Approach*. Cambridge UK: Cambridge University Press.

Vicuña, Manuel. 2001. *La Belle Epoque Chilena, Alta Sociedad y Mujeres de Elite en el Cambio de Siglo*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Villalobos, Fernanda; Prieto, Josefina. 2013. “Colegios que Marcan”. *Diario El Mercurio*. Sábado 6 de Abril de 2013.

Waldmann, Peter. 2007. “Algunas Observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite”. *Elites en América Latina*. Birle, Peter; Hofmeister, Wilhelm (Eds.). Berlin: Vervuert/Bibliotheca Iberoamericana.

Weber, Max. 1958. “Class, Status, Party”. *From Max Weber*. Gerth, Hans; Mills, Charles W. (Eds.). Oxford UK: Oxford University Press: 180–195.

Zeitlin, Maurice; Radcliff, Richard. 1988. *Landlords and Capitalists: The Dominant Class of Chile*. New Jersey, USA: Princeton University Press.

Zimmerman, Seth. 2013. Making top Managers: The Role of Elite Universities and Elite Peers. *Job Market Working Paper*. En línea disponible en http://pantheon.yale.edu/~sdz3/Zimmerman_JMP.pdf (Visitado el 12 de Agosto de 2014).